

# Kalice

Juan Daniel Fuste Murillo



# Capítulo 1

## **PROLOGO**

Cuando la mujer despertó, se hallaba en una estancia pequeña y oscura. Se encontraba aturdida, y aún le costaba poder distinguir las cosas, se sentía cansada, muy cansada y le dolía todo el cuerpo, los ojos le pesaban y los músculos apenas le respondían, al poco tiempo, el sueño y el cansancio se adueñaron de ella nuevamente.

Un sueño perturbador la hizo despertar súbitamente, se encontraba bañada en sudor, un sudor frio que le recorría todo el cuerpo, el sobresalto fue tal, que la mujer quedo sentada en la cama rodeándose las piernas con ambos brazos. Cuando consiguió recobrar el aliento, se llevo las manos a la cara y apoyo la espalda en la pared. Poco a poco fue tranquilizándose, empezando de esta manera, a observar detenidamente la habitación, y comprobar que todo había sido una pesadilla.

Después de un tiempo con la mirada perdida en el techo, inmersa en sus pensamientos, y aún con la cara empapada en sudor, se percató de que iba recuperando las fuerzas lentamente, pero aun así ella sabía que se encontraba demasiado débil. Cuando su vista se fue acostumbrando a la oscuridad que la rodeaba, poco a poco, pudo empezar a distinguir algunos muebles y objetos que se hallaban en la habitación. Junto a su cama podía distinguir una especie de mesita vacía llena de polvo, más allá de ella, junto a la pared, se encontraba un armario que por su aspecto deteriorado debía de llevar allí muchos años....., cada vez distinguía los objetos más claramente, ya que estos estaban bañados por una tenue luz que se abría paso a través de las rendijas de una ventana que se encontraba al otro extremo de la habitación. Parpadeo durante un segundo, y algo llamo su atención, había algo en el centro de la habitación, algo que se hallaba entre la cama, y el armario al fondo de la misma, era algo que sorprendentemente no había logrado ver, o que hasta hace un momento no estaba allí, pero enseguida desecho esa ultima idea por absurda y ridícula, nada podría haber llegado hasta allí en las decimas de segundo de un parpadeo, y menos aun sin hacer un solo ruido.

Una figura oscura estaba sentada en una silla, en el mismo centro de la habitación, no podía saber si se trataba de hombre o mujer, pues entre la oscuridad, y la indumentaria negra, la cual le cubría todo el cuerpo, hacía prácticamente imposible averiguarlo, pero de lo que si estaba segura es que la estaba observando , ella le clavo la mirada, intentando no parpadear, para de esta manera poder seguir cualquier movimiento que pudiera hacer, estaba desconcertada, había despertado hacia escasos segundos, en un lugar extraño, del cual no tenía constancia de cómo había logrado llegar hasta él, o quizás alguien podría haberla lleva hasta

allí, desgraciadamente no tenía la respuesta, pero debía ser firme, pues no podía permitir que en el caso, de que ese ser llevara malas intenciones, pudiera creer que en verdad no tenía las fuerzas suficientes ni siquiera para levantarse.

-Al fin despiertas.....otra vez-, dijo una voz grave entre la penumbra.

-¿Otra vez?-, respondió ella con cierta confusión. En aquel mismo momento la luz del atardecer que entraba por las rendijas de la ventana, se hizo más intensa, con lo cual pudo ver con más claridad todo lo que la rodeaba, y por supuesto su atención se centro en aquel ser situado a escasos metros de ella, el cual descansaba los codos encima de las rodillas, y reclinaba el cuerpo hacia delante mientras no le quitaba los ojos de encima.

Eso fue lo más que pudo ver, pero deducía que se trataba de un hombre, sobretodo por la voz grave que había escuchado, pero lo que aun era un misterio eran aquellas extrañas palabras, esas dos palabras que sembraron la duda en su interior "...otra vez", ¿significaba que ya estaba aquí la primera vez que despertó antes de volver a perder el sentido?, ese pensamiento la atormentaba, ya que no recordaba apenas nada de ese breve despertar.

En ese momento, la figura oscura alzo un poco la cabeza, lo cual dejaba ver parte del rostro, sin duda eran las facciones de un hombre, este esbozo una sonrisa y ella sobresaltada salió de sus pensamientos para volver a centrar toda su atención en los movimientos de aquel misterioso hombre.

-Si, otra vez, como habrás deducido por mis palabras, ya estaba aquí cuando despertaste la primera vez, pero como era de esperar el cansancio aun hacia mella en ti, y en seguida volviste a desmayarte-.

La mujer bajo la vista un segundo sumida en sus pensamientos antes de volver a dedicarle su atención.

-Ya veo, así que has estado aquí todo este tiempo-, el hombre aun con la sonrisa en su cara guardaba silencio, mientras ella esperaba alguna palabra o reacción por su parte, pero esta no llego. Pasaron un par de minutos hasta que la mujer se decidió a hablar nuevamente.

-¿Quién eres?, ¿Dónde estoy?, ¿Cuánto tiempo llevo aquí? -, pregunto apresuradamente ella, ansiosa por descubrir lo que le había ocurrido.

-Tranquila, no tan de prisa-, contesto él resoplando, -todo a su debido tiempo, pero entiendo tus ganas por obtener respuestas, así que te responderé. Te encuentras en una posada, en la pacifica aldea blanca de Mefridos, la cual se encuentra en el mismo corazón de la región de Tílea.

Por lo que a mí se refiere, tengo muchos nombres, pero puedes llamarme Neizel, no soy más que un simple viajero que se dedica a recorrer este inmenso mundo, y llevas cerca de un día en cama-.

-Entonces, ¿tú me has traído hasta aquí?-

-Sí, pero tengo mucha curiosidad en averiguar lo que te paso antes de que te encontrara, pues no es normal hallar a una mujer tan hermosa inconsciente, y cubierta de barro en medio de una tormenta, quizás tú puedas aclararme esta encrucijada-.

Neizel levanto un poco más la cabeza, esperando algún tipo de reacción por parte de la mujer, pero esta tenía la mirada pérdida como si un mar de dudas la estuviera atormentando. Finalmente, empezó a recordar todo lo que le había sucedido antes de caer inconsciente, había sido engañada, y traicionada, así pues, no estaba por la labor de confiar en nadie, y menos aun en un hombre del cual no sabía absolutamente nada. No tenía la menor idea de cuales podrían ser sus propósitos, pero algo si estaba muy claro, y es que ese hombre la había ayudado, o mejor dicho, le había salvado la vida, pero había algo extraño en el. Ese hombre, ese tal Neizel, sabía todo lo sucedido desde que ella perdió el sentido hasta que despertó en la posada, y aunque respondió a sus preguntas, estaba segura que había algo más. Había cosas que no cuadraban, pero aquel hombre seguía aguardaba una respuesta, y no podía demorarse mucho mas en dársela, de manera que eligió las palabras precisas para no revelar nada de lo acontecido antes de que perdiera el conocimiento.

-Yo....solo recuerdo un terrible golpe antes de la total oscuridad, todo lo anterior esta borroso-.

Neizel esbozo una sonrisa,-Ya veo. Quizás sea cierto lo que dices. Quizás el golpe te causara una amnesia transitoria, la cual, seguramente sanaría poco a poco con el tiempo, pero si de verdad quieres saber lo que pienso, te diré que tengo el presentimiento que recuerdas perfectamente lo que te ocurrió antes de perder el sentido, pero intentas ocultarlo, en parte es normal, no te culpo por ello, porque ibas a confiar en un desconocido como yo, y si añadimos la manera en la que te encontré, y las cosas que ocurrieron hasta llegar aquí, puedo deducir que lo que paso antes de tu aterrizaje forzoso, por decirlo de alguna manera, no es algo muy normal, es mas, diría que es algo muy importante, algo que la mayoría de la gente pagaría por no tener nada que ver con ello-, el hombre se levanto y empezó a ir de un lado para el otro entre la penumbra, siempre guardando las distancias.

-Eso significa....que-.

-Exacto, como ves, yo también tengo cosas que ocultar, ¿no pensarías que te daría todos los detalles sin obtener ninguna información a cambio

verdad?-.

La mujer se quedo sin palabras, como había supuesto, aquel hombre escondía cierta información que ella necesitaba, pero Neizel no se la daría tan fácilmente, pues este, sospechaba que ella sabía perfectamente lo que le paso antes de caer inconsciente, y no se equivocaba. Aquel misterioso individuo, era muy perspicaz, y sería muy difícil sacarle palabra sin revelar nada, y eso es algo a lo que ella no estaba dispuesta.

-Yo...no.....-.

-No hace falta que digas nada-, le corto él, de golpe.

-Pero.....-.

-Olvídalo- , sentencio deteniéndose de repente,-pensándolo bien ha sido muy grosero de mi parte insinuar algo así. Acabas de despertar en un lugar desconocido, ante un hombre que no conoces, y este, lo primero que hace es acusarte de ocultar información, debes de haber pasado por algo muy duro, y no me he comportado como es debido, por lo tanto, te pido disculpas -.

Neizel dio dos pasos más, hasta llegar al armario, y abrió una de las puertas del mismo, alargo el brazo, y extrajo algo de su interior. Giro sobre sí mismo, y se dirigió hacia la mujer aun postrada en la cama, deteniéndose a poco más de un par de metros de esta.-Toma, creo que esto te pertenece-, dijo él, lanzándole lo que había sacado del armario.

Ella, lo agarro al vuelo con destreza, la mujer se quedo de piedra al ver lo que tenía en sus manos,-esta es.....-dijo ella casi tartamudeando mientras empuñaba una bella espada de grandes proporciones, estaba hecha de afilado platino, y la hoja parecía brillar con tonos de sangre y fuego. La empuñadura estaba bañada en oro negro, con el detalle de una serpiente de plata rodeándola. -¿Cómo es posible?-, prosiguió ella, segundos después tras tragar saliva, y aclararse la garganta.-Estaba segura de que consiguieron arrebatármela antes de caer, y perder el sen.....-, de repente, la mujer dejo de hablar, esas últimas palabras las había dicho en voz alta, casi sin darse cuenta, estaba tan ensimismada en sus pensamientos, que olvido por un instante que Neizel seguía allí observándola. Sin querer le había dado la prueba definitiva de que recordaba lo ocurrido antes de perder la consciencia. Ella se volvió, y lo miro fijamente, Neizel que aun seguía ocultándose tras aquella indumentaria negra, esbozo una sonrisa por debajo de la capucha.

-Así que era eso, tus disculpas, darme la espada en el momento preciso, no eran más que una estrategia para que bajara la guardia, y apenas

sin darme cuenta he cantado como un pajarito-, dijo ella indignada.

-No te preocupes demasiado-, dijo el distendidamente,-la verdad ya me imaginaba que ocultabas lo ocurrido-.

-Es cierto que he intentado ocultar la verdad, pero también es cierto que yo ya no tenía la espada cuando perdí el sentido, así que no me digas que la encontraste en el suelo-.

-Cierto es que no la encontré en el suelo-, matizo el.

-Pero, eso significa que te encontraste.....no, no puede ser.....-la voz se le apago hundida en un mar de dudas.

-A decir verdad esos hombres por llamarlos de alguna manera, no fueron muy amables...., eran soberbios, arrogantes, prepotentes, y dando órdenes con aires de superioridad, ¿Quién se habrán creído que son?-.

La cara se le descompuso al escuchar esas palabras-¿iinsinúas que te enfrentaste a ellos!?- , pregunto alzando un poco la voz.

-Tranquila, no creo que enfrentarse a ellos, sean las palabras exactas, es un poco largo de explicar, y ahora mismo no tenemos el tiempo necesario Kayla-, contesto Neizel mirándola fijamente.

-¿Que has dicho?, esa última palabra le causo un tremendo shock, y por un momento perdió el hilo de la conversación,-mi.....mi.....nombre, ¿Cómo sabes mi nombre?-.

El hombre soltó una pequeña carcajada,-¿eso?, eso también es una larga historia que tu parece haber olvidado-.

-¿Olvidado? ¿Que se supone que he olvidado? ¿De qué me conoces?-dijo ella casi en tono amenazador levantando las sabanas, y poniéndose de pie delante de él.

Kayla era una mujer muy hermosa. Sus cabellos negros, recogidos en un peinado de complicadas trenzas, se le desparramaban por los hombros. Poseía unos inquietantes ojos azules, y labios sensuales. Era alta, debía rozar el metro setenta y cinco de altura, y las curvas que describían su cuerpo la hacían una mujer deseada por la mayoría de los hombres, por su aspecto parecía no tener más de 28 o 29 años pero sus ojos la delataban como alguien mucho mayor.

-Todo a su debido tiempo-, dijo el tranquilamente,-ahora hay cosas más importantes que requieren nuestra atención-.

-¿¡Pero!?-.

-Sssshhhh-, le cortó él alzando la mano mientras miraba la puerta. Parecía querer escuchar los ruidos y voces detrás de esta. Después de unos segundos de silencio se volvió hacia ella, y dijo.-Ahora no es el momento, no hay tiempo, ya vienen-.

Ж

Mientras Kayla estaba inconsciente en la aldea blanca de Mefridos, lejos, muy lejos al norte de allí, en el valle olvidado de Karnac, situado en la región helada de Nordesca, en medio de una gran tormenta de nieve y viento, avanzaba cubierto totalmente por un atuendo propio de tierras del este una figura misteriosa, que hábilmente se abría paso entre el temporal. Aquella criatura portaba algo en sus manos, la cual mimaba y protegía apretándolo contra su pecho.

El valle de Karnac estaba formado por un sistema montañoso prácticamente inaccesible. Eran muy pocos lo que se aventuraban a viajar al interior de ese arduo lugar.

En esa región las nevadas eran abundantes y de gran violencia, pero también es cierto, que las personas se aventuraban menos, en parte también, porque no había demasiado que ver en aquel valle olvidado. Las bajas temperaturas, hacían la vida casi imposible, aparte, el camino hasta llegar a su interior, estaba lleno de afiladas e irregulares rocas, las cuales estaban sepultadas por la nieve, y no se podían percibir a simple vista, lo que hacía al sendero, aun más peligroso. Bajando hacia el interior crecía una densa población de abetos, cuyo final no alcanzaba la vista, este paisaje solo era perturbado por un río, el cual cruzaba el valle de punta a punta.

No se sabe como llegó, ni siquiera que ruta tomó, pero lo cierto, es que se movía con presteza abriéndose paso por la arboleda, evitando la maleza, y avanzando paso firme por la nieve, todo y la carga que trataba de proteger.

Una hora más tarde seguía avanzando, parecía que la fatiga no hacía mella en aquella figura oscura. De repente se detuvo un momento observando el horizonte, y todo, y la tormenta de nieve, logró distinguir a lo lejos una columna de humo en dirección al río. Aquella columna de humo le hizo pensar por un instante, la vida no era probable en aquel lugar, pero un ápice de esperanza pareció llenarle el corazón, pues inmediatamente puso rumbo al lugar de donde provenía dicha columna de humo. Pasaron dos horas más, ya casi llegaba a su destino, pero todo el mundo tiene un límite, y este parecía estar llegando para el misterioso viajero, pues sus pasos eran cada vez más lentos, y sus movimientos más

torpes.

Súbitamente el bosque cesó y salió a un pequeño claro. A la derecha de donde se encontraba, a un par de centenar de metros asentada al pie de la montaña había una humilde morada, la casa estaba construida a base de paredes de gran grosor las cuales aislaban las bajas temperaturas del lugar, las ventanas estaban protegidas por grandes portalones de madera, y la puerta principal parecía haber sido tallada con el mismo tipo de material. La casa parecía constar de dos plantas y por lo que se podía ver exteriormente, podía haber suficiente espacio para que hubieran como mínimo tres estancias lo suficientemente amplias. La chimenea que sobresalía un par o tres de metros de la casa, parecía haber sido hecha a base de rocas talladas de las mismas montañas del valle.

La sorpresa fue mayúscula, pues no esperaba encontrar ningún tipo de casa en aquel recóndito lugar, y menos aun de esas dimensiones. No era la primera vez que se aventuraba en el valle, y no recordaba que hubiese nada parecido. Se pregunto ¿qué tipo de personas vivirán allí?, ¿cuando llegaron? y ¿por qué razón en un lugar tan inhóspito como ese?, no era un sitio optimo para instalarse, y además, ¿cómo consiguieron tal construcción? , lo que si parecía claro, es que no podía ser obra de un solo individuo....., estas, y muchas más preguntas le rondaban por la cabeza. No consiguió respuestas para ninguna de ellas, pero la verdad, no tenía tiempo de pensar en todo eso, un lugar olvidado, de muy difícil acceso, y de personas que de bien seguro eran ajenas a todo lo que pasaba en el exterior del valle. Era su oportunidad, una gran ocasión que ni soñaba que pudiera tener, era el momento de llevar a cabo la triste promesa que llevaba consigo, así que despejo sus dudas, y se dirigió paso firme hacia la casa.

## Capítulo 2

### **LA EXCURSION**

-Kalice.....¡Kalice!.....¡Despierta!-.

-.....mmmmmm.....-.

-Kalice ya es de día-.

-.....mmmmmm.....un poquito más-.

-Kalice, hoy es el día que tanto deseabas que llegase, tu padre te está esperando-.

La niña abrió los ojos de par en par tras escuchar aquellas palabras.

-¿¡Es hoy!?!.....¡isi, es verdad!, ¡ipapa!, ¡ipapa!, ¡iespérame!-, dijo energicamente mientras bajaba de la cama de un salto, y con solo tocar el suelo, salió a toda prisa hacia la puerta, pero no llego muy lejos, pues su madre la agarro antes de que cruzara el umbral de la habitación.

-Tranquila, tu padre no se irá sin ti-, le dijo tranquilizando a la chiquilla dedicándole una dulce sonrisa.

La niña con la respiración acelerada, la miraba atentamente, y esta pudo ver la emoción en su rostro.

Kalice tenía los ojos grandes de un tono gris plata, su piel fina y blanca, la nariz chata propia de la edad, pues no tenía más de 10 años. Tenía el cabello negro y enmarañado de haber dormido toda la noche y su estatura rozaba el metro y medio.

La madre la cogió en volandas y la sentó de nuevo en la cama, la niña parecía muy impaciente, pues no paraba de mover los pies de un lado para el otro, mientras la mujer se dirigía al armario que había a los pies de la cama y extrajo de allí un conjunto cómodo, unas mallas ceñidas, y un jersey de lana, ideal para hacer una excursión. Kalice arranco la ropa literalmente de las manos de su madre, y empezó a cambiarse apresuradamente como si de una competición se tratase. La mujer, observaba atentamente las ansias de su hija por vestirse, con una gran sonrisa en el rostro.

La mujer era bella, de largos, y rizados cabellos como rayos de sol, y ojos de tono azulados como el cielo. Era de estatura media, no llegaría al 1,70

de altura, llevaba un vestido largo de color verde, y este estaba repleto de detalles color tierra. Desde la parte inferior del vestido, hasta unos diez centímetros por encima de la rodilla llevaba un corte en el mismo, lo que la hacía una prenda cómoda a la vez que sensual. Aparte del vestido, la mujer lucía pendientes de oro blanco en forma de luna, al igual que el colgante, aunque este, tenía unos pequeños detalles en forma de estrellas incrustados en él. También lucía adornos de reluciente platino en las muñecas. Todo y ser madre, era bastante joven, pues aun no había cumplido los 31 años de edad.

-¡Ya estoy!-, dijo la niña enérgicamente.

-Si, ya veo que estas mi vida, venga, apresurémonos, tu padre debe estar impaciente-.

-¡Papa! ¡Papa!-, decía la niña bajando las escaleras a toda prisa, dirigiéndose hacia la entrada principal de la casa.

Afuera, mirando el horizonte, hundido en sus pensamientos, había un hombre alto y corpulento de ojos verdes. Tenía el cabello blanco y corto, gracias a eso, se podía apreciar con claridad un tatuaje en forma de picos afilados, que iban desde detrás de la oreja, dando vueltas, pasando por el hombro, y luego bajando aun más por el brazo derecho, para morir en la muñeca. Era un hombre de 33 años de edad, y aunque de aspecto duro, su rostro reflejaba paz y bondad por todos los costados. Llevaba gruesas botas echas con piel de oso, pantalones anchos de cuero, y camisa de lino con cordones y detalles dorados en el cuello. Cuando el hombre oyó los gritos de la chiquilla se volteo inmediatamente luciendo una agradable sonrisa, pero esta se abalanzo encima de él, haciéndole perder el equilibrio, precipitándolo de esta manera hacia el suelo.

El hombre tumbado boca arriba, se puso la mano en la cara, y empezó a reír,-¡Kalice!, ¿es que me quieres matar?-, dijo el entrecortadamente mientras seguía riendo.

-No, pero no quería que te fueras sin mi-, contesto la niña.

-¿Como me iba a ir sin ti, ratita saltarina?-, dijo mientras se incorporaba un poco.

-¡No soy una ratita!-, repuso ella alzando la voz, aun de rodillas, con el ceño fruncido.

-Ya empiezas a estar viejo para esto Kron-, dijo la mujer mientras esta, salía paulatinamente de la casa.

-Rubinia, al fin llegas. Veo que no has podido retener el entusiasmo de

esta ratita, te has quedada muy rezagada-, contesto él.

-¡¡Que no soy una ratita!!-, interrumpió la niña de nuevo, mientras esta se alzaba de un salto.

-Venga, ya está bien, no hagas enfadar a Kalice de esta manera. Además, sería mejor que no os demorarais mas, pues ya habéis perdido demasiado tiempo, y aun tenéis un largo camino por delante.

-Si, en eso tienes toda la razón. En marcha pues, ¿Kalice, ya estas lista?-.

-Siiiiiii-, contesto la chiquilla entusiasmada.

Así los dos se pusieron en camino alejándose de la casa, mientras Rubinia los despedía con una amplia sonrisa.

Pronto se internaron en una arboleda formada por grandes árboles de hojas aun emblanquecidas a causa de la nieve. Había un sendero bien marcado a pesar del temporal acontecido en los últimos tiempos, eso solo podía significar que era frecuentemente transitado. Kron guiaba a Kalice a través de dicho camino, pues una fina capa de nieve aun ocultaba las resbaladizas rocas y demás complicaciones, con lo cual debía de dar constantes indicaciones para que esta no resbalara, ni cayese en algún socavón.

-Papa, dime, ¿porque nunca antes me habías querido llevar contigo al rio?-, pregunto Kalice de repente mientras pisaba con cautela allí donde su padre le indicaba.

-Porque eras muy pequeña, y el camino es arduo y muy peligroso, más aun cuando está cubierto por la nieve-.

-Y..... ¿Por qué precisamente hoy?-.

-Sencillo. Aquí, en Karnac, siempre hay unas temperaturas muy bajas, y las tormentas de nieve la azotan constantemente, lo que hace que la gran mayoría de senderos sean intransitables. Pero, durante unas pocas semanas al año, parece que el temporal da una pequeña tregua, y el tiempo se torna bastante agradable, el sol calienta con más fuerza, y derrite parcialmente la nieve caída durante el resto del año. Así pues, es el momento idóneo para salir y explorar los senderos, que habían sido sepultados por la nieve, eso sí, siempre con precaución-.

Kalice escuchaba atentamente todo lo que su padre le explicaba, pero ella siempre encontraba otra pregunta más para formular. Era una chiquilla

muy curiosa, y le encantaba aprender cosas nuevas continuamente.

-Si es cierto lo que dices, quiere decir que estamos en las pocas semanas de buen tiempo, pero aun así, este paso parece ser transitado a diario -.

-Veo que eres una chiquilla muy observadora-, dijo el sonriendo,-como sabrás este paso llega hasta el río y lo recorro habitualmente, pues tengo que recoger leña, cazar, y pescar, ¿no creerás que la comida llega hasta la puerta de casa, y se mete en la olla ella solita verdad?-.

-Pero.....tu siempre dices que hace muchísimo frío y los caminos son muy peligrosos-, contesto preocupada.

-No tienes por qué temer-, contesto Kron soltando una pequeña carcajada,-tu padre siempre anda con mucho cuidado, además es mucho más fuerte de lo que te imaginas-.

-Papa.....quiero que me prometas una cosa.-

-¿El qué?-, pregunto él curioso.

-Quiero que me prometas que cuando sea mayor podre ir contigo, quiero aprender a cazar, y todo lo demás. Quiero ayudarte.-contesto muy seria.

-Pero....Kalice.....es...-.

-¿Me lo prometes?-, interrumpió ella con una decidida e intensa mirada.

Finalmente después de unos segundos en silencio, Kron soltó un largo suspiro,-está bien. Te lo prometo-.

-¡Gracias papa!-, dijo eufórica la niña, a la vez que saltaba, colgándose del cuello de su padre. El hombre la abrazo durante unos segundos y luego la deposito de nuevo en el suelo.

Después de aquello no tardaron en visualizar el final de la arboleda.

Cuando dejaron atrás los últimos árboles, Kalice, al fin pudo ver el tan ansiado río. La niña salió corriendo, hasta detenerse de golpe a un par de metros de la orilla, desde allí, observaba con gran entusiasmo el interior de dicho río, visualizando de esta manera a algunos peces, que se podían ver gracias a sus aguas cristalinas. Había esperado demasiado ese momento, muchos días insistiendo a su padre para que la llevara a verlo, y por fin estaba allí. El río era ancho y caudaloso, sus aguas bravas, a menudo chocaban con una fuerza desmesurada contra las rocas mas cercanas a la orilla, provocando que estas salpicaran hacia afuera. La niña, que se había aproximado en exceso, ya había sido alcanzada un par

de veces por el agua.

-Kalice, haz el favor de no acercarte tanto o acabaras mojada de pies a cabeza, y luego tu madre me echara a mí la culpa si te resfrías-.

-Esta bien-, dijo justo antes de apartarse un poquito obedientemente.

-Así me gusta, buena chica. ¿Sabes una cosa?, este rio es especial-.

-¿De verdad?.....y..... ¿Qué tiene de especial?

-Como ya te he dicho muchas veces, aquí las temperaturas son extremadamente bajas, pero incluso en la época más glacial del año, el rio jamás llega a helarse. Las aguas bajan con tal fuerza que ni el hielo, ni la nieve consiguen detener su curso.

-¡Oooooohh!-, exclamo Kalice,-no sabía que el agua podía tener tanta fuerza-.

Kron sonreía al ver la alegría de la niña cada vez que aprendía algo nuevo. El calor empezaba a ser insoportable ahora que no tenían la protección de los arboles, mas aun si se tiene en cuenta de que no estaban acostumbrados a las altas temperaturas, pero a ella parecía no importarle en absoluto.

-Papa, tu siempre dices que vivimos rodeados de montañas, si es así ¿de dónde viene el agua del rio?...y.... ¿a dónde va?-.

-Sabes, sabía que me harías esa pregunta-, dijo él en tono distendido,- mira, rio arriba hay una cascada que cae a través de una ancha brecha que hay en la montaña más alta y escarpada de Karnac. El incesante y enérgico golpeo del agua al estrellarse contra la tierra durante años, propicio la creación de un pequeño lago del cual nace hoy en día este rio-.

-¿De veras hay un lago y una cascada?, iyo quiero ir! -, dijo ella entusiasmada.

-Otro día si quieres iremos, hoy no-.

-¿Por qué no?-, pregunto ella decepcionada.

-Porque queda muy lejos, se nos haría de noche, y tu madre se preocuparía-.

-Está bien-, dijo la niña a regañadientes.

-Bueno, y.... ¿no querías saber a dónde van las aguas del río?-

-Sí, sí quiero-

-Pues mira si fuéramos río abajo, hasta el fin del valle, veríamos como el río muere de repente debajo de las montañas. Eso es porque el agua cae hacia un conjunto de túneles subterráneos, los cuales se bifurcan una y otra vez, creando peligrosos rápidos, y estos a su vez, tienen múltiples salidas a lo largo de toda la sierra montañosa que rodea la valle, muriendo en el gran río que separa las frías tierras de Nordesca, de la región verde de Tilea-

-¿Quieres decir que si alguien cayese por esos túneles, podría salir del valle?-, pregunto Kalice, sorprendida.

-Si sobrevive a los rápidos, sí. Pero allí abajo hay un laberinto de aguas bravas, y en caso de llegar vivo afuera, podría ser que salieras por la desembocadura más cercana al ancho mar, o por lo contrario la más alejada cerca de los bosques, allí donde muere el gran río que delimita las dos grandes regiones. De la primera a la última salida subterránea hacia fuera del valle, hay una distancia que de salvarla a pie, necesitarías más de una semana.

-¿De verdad?, y.... ¿cuántas salidas puede haber entre las dos que has dicho?-

-No se sabe con exactitud, pero cuenta la gente que podrían ser cientos de ellas-

Kalice, se quedo de piedra, no podía creer que pudieran haber tantas, pero después de unos segundos de asombro, la mirada volvió a ser la de una chiquilla totalmente maravillada por lo que acababa de oír.

-Es increíble, no sabía que existían cosas así.

La niña exaltada por el entusiasmo, se sentó entre la hierba, aun emblanquecida por las últimas nevadas, y mientras admiraba el cielo azul, imaginaba todas las cosas extraordinarias que podría haber fuera del valle, y en la posibilidad de que algún día pudiera salir a explorar aquel maravilloso mundo, que estaba convencida que había más allá de esas montañas. Kron aprovecho que ella seguía inmersa en sus fantasías, para acercarse hasta la orilla a refrescarse, y así combatir al sol abrasador que extrañamente azotaba el valle. Después de haberse mojado tanto la cara, como la cabeza, volvió a mirar a Kalice, y esta vez la encontró, aún sentada, pero mirando de arriba abajo el río con cara de desconcierto.

-Kalice, ¿te pasa algo?-.

-La verdad, sí. Hace un rato que me estoy fijando, y no veo ningún puente ni nada que se le parezca, para poder cruzar al otro lado del río-.

-Eso tiene fácil explicación, y esta es, de que no hay puente, pero en cambio a un par de centenares de metros existen unas grandes rocas que sobresalen del río, y estas sirven de improvisado paso de orilla a orilla, pero hay que ir con precaución si se quiere cruzar por ahí, ya que hay que dar grandes saltos a causa de la distancia que hay entre ellas, además, son muy resbaladizas -.

Justo después de la explicación, introdujo la mano en la bolsa que llevaba, y extrajo una cantimplora cubierta de pieles, e inmediatamente después la hundió en el río, para así recoger el agua necesaria para el camino de vuelta.

Kalice, mientras tanto, seguía observando la otra orilla del río. La hierba ahí, era mucho más alta, rozando el metro de altura, apenas si había algún árbol en aquella planicie verde y blanca, pues la nieve aun estaba presente en algunos lugares. Solamente, a lo lejos, se podía ver un pequeño bosque en la falda de las montañas. De repente, algo le llamó la atención. Parecía que había algo moviéndose tras la hierba, y ella seguía atentamente aquella sombra, mientras esta se desplazaba entre la maleza. Finalmente aquel extraño movimiento que la tenía ensimismada, llegó a un punto donde la foresta era más bien reducida. Los ojos de la niña se abrieron de par en par, se alzó rápida como el rayo, y salió corriendo hacia donde su padre estaba acabando de llenar la cantimplora.

-¡Papá!, ¡papa!-, gritaba la niña.

Kron se giró sobresaltado por los gritos, y sin tiempo de reaccionar la chiquilla se abalanzó encima de él, provocando que el hombre casi perdiera el equilibrio y cayesen ambos al río.

-¡Papa!, ¡papa!-, seguía diciendo la niña emocionada.

-Tranquila Kalice, tranquila, a ver, ¿qué pasa?-.

-¡Mira!, ¡mira!-, decía la niña señalando con el dedo la otra orilla del río, -son enanitos papa, son enanitos-.

Kron empezó a reír a grandes carcajadas cuando vio lo que la exaltada chiquilla le estaba mostrando, Kalice por el contrario lo miraba desconcertada por el repentino ataque de risa que sufría su padre. Un par de minutos más tarde, el hombre empezó a recuperar la compostura, llevándose la mano a las costillas que empezaban a dolerle de tanto reír. Kron le dedicó una tierna sonrisa mientras acababa de secarse las últimas

lágrimas que le saltaban de los ojos.

-No son enanitos ratita, son Kobolds-.

Los Kobolds eran unas criaturas que apenas rozaban al metro de altura, tenían una cabeza exageradamente grande en proporción a su pequeño cuerpo, el cual estaba dotado de brazos y piernas muy cortas. Su piel podía oscilar entre el verde y el marrón oscuro, lo cual les era de mucha utilidad para camuflarse entre la maleza. Los Kobolds vestían con ropas desgarradas y andrajosas, y estas, parecían no haber sido lavadas en la vida.

-¿Kobolds?, nunca me habíais hablado de ellos, ni tan si quiera que otras criaturas diferentes a conejos, osos, lobos o ciervos habitasen en Karnac-.

-Eso tiene una explicación muy lógica. Si nunca te habíamos hablado de ellos, es porque no había necesidad, pues estos seres viven exclusivamente en la otra orilla del rio, y jamás cruzan hacia este lado-, le explico él.

-¿Y.....porque nunca cruzan el rio?, pregunto Kalice.

-Es fácil, ¿recuerdas que hace un momento te he hablado del paso de rocas que hay rio arriba?-.

-Si-.

-Pues bien, ¿tú crees que con esas piernecitas tan cortas podrían salvar la distancia que hay entre roca y roca hasta llegar al otro lado?, además, los Kobolds no saben nadar, y le tienen pánico al agua-, mientras Kron acababa de contestar la pregunta, Kalice seguía con los ojos clavados en aquella deprimente criatura.

-Papa.....dime, podríamos cruzar el rio y acercarnos un poco más para observarlo más de cerca, parece muy gracioso-.

-No-, contesto muy serio, mientras que en el rostro de la niña se dibujaba la decepción.

-¿Y por qué no?-.

-Simplemente por el hecho de que aunque no lo parezcan a simple vista son criaturas muy peligrosas. Son cobardes, crueles y despiadados. Es cierto que parecen endebles, pero la realidad es que son verdaderamente fuertes, tanto que son capaces incluso de levantar hasta cinco veces su

propio peso-.

-Pero tú siempre explicas que has recorrido toda esta valle, eso incluiría también la otra orilla del río ¿no es cierto?-.

-Es verdad, algunas veces he cruzado para poder cazar en tiempos de grandes nevadas, cuando la comida escaseaba en esta parte del valle, pero siempre el menos tiempo posible, y evitando a los Kobolds en todo momento, como te he dicho, son unas criaturas muy peligrosas y carecen de escrúpulos-, contesto Kron serio, como si quisiera lanzar una advertencia a la chiquilla.

Kalice, tenía la mirada perdida en el horizonte inmersa en sus pensamientos.

-Kalice.....Kalice.... ¡Kalice!..... ¿ime escuchas!?-.

Ella tardo un rato en reaccionar, pero finalmente salió de su ensimismamiento, y miro a su padre como única respuesta a su llamada.

-Kalice, tienes que prometerme que jamás bajo ningún concepto cruzaras el río-, ella agacho la cabeza y permaneció en silencio ante las palabras de su padre,-¡Prométemelo!-, dijo Kron alzando un poco la voz, muy serio.

Unos segundos más tarde, la niña levanto la cabeza, y vio como Kron la observaba atentamente, esperando una respuesta. Ella volvió a agachar la cabeza, y balbuceo unas palabras.

-Te....lo....prometo-.

-Así me gusta, buena chica-, dijo Kron satisfecho.

Al terminar la conversación, el hombre acabo de llenar la cantimplora, y volvió a guardarla en la bolsa. Allí, a pocos metros, estaba Kalice, que seguía con la mirada clavada en el otro extremo del río, o mejor dicho, en la andrajosa criatura que la había cautivado. Hizo falta que su padre la llamase hasta tres veces para que esta reaccionara, y girara la cabeza hacia él.

-¿Se puede saber en que estabas pensando?-.

-En.....nada papa.....en...nada....-.

-Si tú lo dices....te creeremos-, decía el suspirando,- Bueno....ya se va haciendo tarde, es hora de irnos-.

-¿Tan pronto?....yo quería ver más cosas.....quería.....-.

-Lo sé-, le corto Kron, -pero, no todo se puede aprender en un día, habrá más ocasiones para que puedas explorar el valle....., y te aseguro que acabaras aprendiendo todo cuanto yo sé de esta tierra...,pero todo a su debido tiempo-.

A la niña, estas palabras le parecían más una excusa que otra cosa, pero acabo aceptándolas, por otra parte no le quedaba otra, y aunque decepcionada sobre todo por no haber cruzado a ver los Kobolds más de cerca, se puso en camino junto a su padre de vuelta a casa.

## Capítulo 3

### **LA FUGA**

Kalice apenas hablo durante el camino de vuelta, iba atenta a las dificultades del sendero que su padre de nuevo le iba indicando, pero en esta ocasión, callada y con cara de pocos amigos. Las preguntas que él, le formulaba, eran respondidas de manera corta y contundente, pero sin llegar a ser bruscas o de mal gusto. Cuando empezaron a visualizar la casa, ya había caído el atardecer, y el sol estaba a punto de esconderse tras las montañas.

-Kalice, al menos alegre esa cara cuando veas a tu madre, o se pensara que te ha pasado algo-, le pidió Kron.

-No te preocupes-, respondió ella girándose, y mostrando por fin una sonrisa.

Cuando dejaron atrás los últimos árboles, pudieron ver como Rubinia les estaba esperando de pie junto a la puerta, como si algo la hubiera alertado de su inminente regreso. A falta de pocos metros para llegar, Kalice salió corriendo hacia su madre, y esta se agacho hincando una rodilla en la tierra, y ambas se fundieron en un gran abrazo.

-¿Te lo has pasado bien Kalice?-, pregunto ella.

-Siiii, papa me ha enseñado y contado muchas cosas interesantes, aparte nunca había visto el rio y es precioso.....-, después de decir aquella última palabra a Kalice se le apago la voz.

-¿Pasa algo?-.

-No, nada, de verdad. Lo único que pasa, es que papa me conto que había una cascada, y un lago rio arriba. Y la verdad, me quedado con muchas ganas de verlo -.

-iAh!-, exclamo Rubinia, -si es eso, no debes de estar triste, hay muchos otros días para ver y descubrir todos los parajes del valle. Además, algunas cosas como la cascada, están un poco lejos, el día que vayáis, yo también iré y pasaremos la noche junto al lago, aprovechando ahora que hace buen tiempo, ¿Qué me dices?-.

-iSiiii, seria genial!-, contesto al niña la mar de contenta.

-Pues decidido, pero por hoy es suficiente, así que entremos en casa, la cena ya esta lista-.

Y una vez dicho eso, los tres entraron al calor del hogar, después de que Kron y Rubinia cruzaran una tierna mirada de complicidad.

La cena transcurrió en la sala principal con total normalidad, Kron y Kalice llegaron hambrientos después de la pequeña expedición al río y devoraban todo lo que se les ponía por delante. Como entrante, había frutas variadas, entre las cuales se podían encontrar, fresas, moras, bayas, o arándanos. El plato principal consistía en un asado de oso, acompañado por una salsa de hierbas aromáticas, y para rematar, Rubinia sirvió leche con almendras, que a su vez era el postre favorito de Kalice. Fue una cena de lo más entretenida, pues la niña escenificaba todo lo que había visto y todo lo que su padre le había contado, pero no menciono ni una sola vez a los Kobolds. Mientras esto pasaba, Rubinia prestaba mucha atención, interesándose en todo momento, por todo lo que su hija explicaba.

Ya bien entrada la noche, Rubinia acompañó a Kalice a su habitación, después de que esta tomara un buen baño, ya que había vuelto echa un harapo tras la pequeña expedición. La niña se acostó sin rechistar, cosa que sorprendió a la mujer, pero tras unos segundos, decidió achacar al cansancio, la repentina obediencia de la niña a la hora de acostarse. Después de que cerrara la puerta, el silencio inundo la pequeña habitación, pero eso no la ayudo a conciliar el sueño. Pasaban los minutos, y la chiquilla cada vez estaba más y más despierta con los ojos clavados en el techo. Habían sido demasiadas, las experiencias vividas ese día para dormir, pero un pensamiento sobresalía entre todos los demás. Por mucho que lo intentaba no podía sacarse a esas pequeñas criaturas de la cabeza, quería verlos más de cerca, quería saber mas y mas sobre ellos, no podía evitarlo. Poco a poco se fue dando cuenta de que los objetos de la habitación empezaban a ser más visibles que antes, miro hacia la ventana, y vio como una luz tenue se filtraba entre las cortinas. Se levanto, y sin pensárselo dos veces se dirigió hacia ahí, al correr dichas cortinas descubrió que aquella luz no era otra que la emitida por la luna, que aquella noche era llena y hermosa. Gracias a esta luz, era capaz de vislumbrar perfectamente el valle, podía ver donde Kron cortaba leña para el fuego, o los arboles del donde Rubinia solía recolectar las frutas, pero su atención se centro en el sendero que cruzaba la arboleda, el cual, había recorrido con su padre no hacia demasiadas horas. La esplendida luna lo hacía perfectamente visible, tanto es así, que si alguien quisiera cruzarlo de noche, podría hacerlo sin ningún tipo de problema. Mientras ella seguía con la mirada clavada en el sendero, la visión de los Kobolds volvió asaltarle los pensamientos.

Ж

Rubinia cerró la puerta de la habitación después de haber acostado a Kalice, poco a poco empezó a descender por las escaleras, dirigiéndose de nuevo a la estancia principal, donde Kron ya empezaba a recoger la mesa. Ella, inmediatamente se unió a él, ayudándole a completar aquella tarea. Cuando Rubinia estaba acabando de limpiar los últimos platos, Kron empezó a echar leña en la chimenea de piedra que había al fondo del salón, justo en frente de la mesa tallada a mano en la cual habían cenado, para crear un ambiente más cálido. Una vez que el fuego era lo único que alumbraba la amplia sala, se acomodaron juntos en uno de los sofás recubiertos con pieles de lobos salvajes, que había junto al fuego, para descansar al fin, después de aquel día tan agotador. Rubinia se percató enseguida de que Kron estaba más serio de lo habitual, de manera que se acercó más a él, abrazándole y acomodando la cabeza en su hombro. Permanecieron en silencio durante largo tiempo admirando las llamas, hasta que por fin la mujer suspiro, rompiendo la armonía que se había creado, gracias al sonido de la leña crujiendo en la chimenea a causa del fuego.

-Dime, ¿en que estas pensando?, estas totalmente ausente, como si tuvieras la mente en otro lugar.

-Francamente, no pienso en nada.....solo es.....que tengo un mal presentimiento.....-.

-Sobre Kalice....puede ser-.

Kron se volvió hacia ella de repente, un tanto sorprendido, pero en seguida esbozo una sonrisa, la cual ella contesto de inmediato.

-No se te escapa una, no solo me conoces lo suficiente como para saber cuándo me pasa algo, sino que además, aciertas en saber lo que estoy pensando, a veces puede ser un poco frustrante-.

-No es para tanto, no soy adivina ni nada por el estilo, simplemente que desde que habéis regresado, Kalice parece tener un comportamiento un poco fuera de lo habitual, así que no era muy difícil acertar, que eso es lo que te hace estar tan callado y pensativo-.

-Así que te has dado cuenta-, dijo el entornando los ojos.

-Claro, después de todo soy su madre, no me es difícil saber cuándo le pasa algo. Kalice es una niña muy alegre, y no digo que esta noche no fuera la misma, pero a diferencia de otras veces, en ocasiones estaba como ausente mientras miraba a través de la ventana, como si su mente estuviera en otro lugar. ¿A pasado algo en el rio, algo que no me haigas

contado?-, pregunto ella con curiosidad.

Kron volvió a centrar la mirada en las llamas antes de volver a hablar.

-En realidad no paso nada en especial, hasta que en el otro extremo del río se dejó ver un Kobold, ahí todo cambió. Kalice toda nerviosa, ya sabes cómo es cuando descubre algo nuevo, se empeñó que quería cruzar el paso de rocas hacia la otra orilla para ver al Kobold más de cerca, a lo que me negué rotundamente, y aunque le quise hacer ver que los Kobolds eran criaturas muy peligrosas, creo que no conseguí persuadirla en absoluto. Después de aquello, la alegre e inquieta Kalice desapareció dando paso a otra más seria, pensativa y reservada. Estoy seguro que aun tiene en la cabeza a esos miserables bichejos-.

-Eso no lo dudes ni por un instante-, respondió ella después de suspirar, - el problema es su tremenda curiosidad y ansiedad por ver y aprender. Tendremos que vigilarla de cerca, o podría ser que algún día cometiera una temeridad sin tener en cuenta el peligro que podría correr-.

-Estoy totalmente de acuerdo contigo- , acabo sentenciando Kron.

Después de esa conversación se quedaron los dos pensativos junto al fuego, un par de veces propusieron irse a acostar, pero acababan quedándose un poco más, ya que estaban muy cómodos acurrucaditos admirando las llamas. El sueño les empezaba a vencer cuando un estruendo les despertó de golpe, se miraron extrañados y afinaron el oído, pero no lograron escuchar nada más, así que volvieron a acomodarse. Minutos más tarde, de nuevo aquel ruido les volvió a sobresaltar. Kron miró a su alrededor, y logró ver a través de la ventana, como un viento feroz empezaba a azotar el valle, pues desde su posición podía ver como las ramas de los árboles empezaban a doblarse por la fuerza ejercida por aquel repentino vendaval. Súbitamente se volvió a escuchar aquel extraño golpe, idéntico a los dos anteriores.

-Otra vez ese ruido, ¿de dónde vendrá?-, pregunto Kron.

-No te lo podría asegurar pero, parece que viene del piso de arriba-, contesto ella.

Se quedaron quietos y atentos, por si volvían a escuchar de nuevo aquel misterioso sonido, y este no se hizo esperar.

-Si, no hay duda, viene de arriba. Parece como si el viento hiciera golpear alguna ventana que se hubiera quedado abierta, ¿estás segura de que las cerraste todas?-, pregunto él.

-Si, si, lo comprobé un par de veces-, contesto Rubinia.

-Entonces ¿que puede ser?-.

Se quedaron pensativos durante unos segundos, hasta que de repente se voltearon a la vez, mirándose angustiados.

-No....no puede ser.....-.

Se levantaron como un resorte, y salieron corriendo escaleras arriba, abriendo la puerta de la habitación de la niña bruscamente.

-iiKalice!!, iiKalice!!-, gritaron los dos al entrar en el cuarto, pero nadie contesto. En la cama donde Rubinia había dejado a la chiquilla acostada, ahora solo habían sabanas echas jirones, y la ropita que llevaba para dormir tirada en el suelo. La brisa nocturna les hizo mirar hacia la ventana, las cortinas se movían al son del viento, y comprobaron horrorizados como efectivamente, tal y como habían imaginado, los golpes provenían de aquella ventana, la cual estaba abierta de par en par. Kron se dirigió hacia allí y puso las manos encima de la repisa mirando al exterior. Por desgracia no pudo ver a la niña, pero lo que si vio, fue la luna, la cual dejaba entrever perfectamente el sendero que conducía hacia la arboleda.

-Lo sabia.....sabía que tenía un mal presentimiento sobre todo este asunto-, decía Kron con un nudo en la garganta, -es culpa mía, si no hubiéramos hecho esa maldita expedición hacia el rio, nada de esto hubiera ocurrido.....-.

-iYa basta!-, le cortó Rubinia alzando la voz, - no hay tiempo para lamentaciones-, sentencio con lágrimas en los ojos.

Rubinia se encontraba arrodillada delante de la cama de Kalice, con las ropas que la niña llevaba puesta cuando la dejo acostada. Se las acerco a la mejilla con los ojos cerrados y respiro profundamente.

-Están frías.....lo que significa.....que ya hace bastante tiempo que se marchó-.

En ese momento, una ráfaga de viento helado que provenía de las montañas, hizo ondear el cabello de ambos mientras se miraban fijamente. Kron volvió a mirar por la ventana que seguía abierta de par en par. El viento soplaba cada vez con más fuerza y las nubes negras empezaban a colapsar el cielo.

-El tiempo empeora por momentos-, dijo él.

-En ese caso, no podemos perder ni un minuto-.

-Tienes razón saldré a buscarla inmediatamente....-.

-Iré contigo-, dijo ella decidida.

Kron se la quedo mirando durante unos segundos sorprendido.

-Pero... Rubinia.....no sería mejor.....-.

-He dicho que iré contigo-, le corto ella, -no insinuaras que me quede aquí sentada, mientras tu vas a buscarla ¿verdad?-, sentencio con ojos desafiantes.

-Sea pues...pero debemos darnos prisa, no podemos permitirnos el lujo de perder un segundo mas-, acabo diciendo el, accediendo a la demanda de Rubinia.

Y sin mediar una sola palabra mas, salieron con lo puesto a toda prisa de la casa, internándose en la arboleda, camino hacia el rio.

Por aquel entonces Kalice, no solo había llegado al rio, sino que había conseguido encontrar el paso de rocas descrito por su padre aquella misma tarde. Cuando al fin, y con mucho cuidado, alcanzo la otra orilla, una sonrisa se le dibujo en el rostro.

-iPor fin lo he logrado! iPor fin he alcanzado la otra orilla! iY ahora que estoy aquí.....operación Kobolds en marcha!-, acabo diciendo la niña eufórica.